

PROGRAMACIÓN MACROECONÓMICA

2026-2030

SEPTIEMBRE

GOBIERNO DEL ECUADOR

Ministerio de Desarrollo Económico y Productivo

RESUMEN EJECUTIVO

Durante el primer semestre de 2026, el entorno internacional estuvo caracterizado por un aumento de la incertidumbre geopolítica. El conflicto entre Estados Unidos, Irán e Israel, iniciado a finales de febrero, interrumpió el tráfico marítimo en el estrecho de Ormuz y elevó los precios internacionales del crudo. A esto se sumaron tensiones comerciales y arancelarias persistentes, una depreciación del dólar y un aumento en las compras de oro por parte de los bancos centrales, que llevaron el precio del metal a niveles históricos. En este contexto, los organismos multilaterales mantuvieron proyecciones de crecimiento moderado para la región y anticiparon condiciones de financiamiento externo más restrictivas.

En este entorno, la economía ecuatoriana registró un crecimiento interanual de 2,1% al primer trimestre de 2026, cifra consistente con la proyección de 2,5% del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) para el año, en un contexto de inflación baja cuya composición se desplazó hacia los combustibles y el transporte. Las finanzas públicas mostraron una mejora significativa, con el Presupuesto General del Estado transitando de un déficit en 2025 a un superávit en el primer semestre de 2026, en un entorno de mayor recaudación tributaria. Esta solidez se vio acompañada por una expansión sostenida de la liquidez y el crédito, así como por un fortalecimiento de las reservas internacionales, que alcanzaron USD 12.258 millones al cierre de junio, en un contexto en el que la posición externa se mantuvo superavitaria, sostenida por el desempeño de las exportaciones no petroleras.

Este panorama constituye el punto de partida de la Programación Macroeconómica 2026-2030, ejercicio que sirve como marco de referencia para evaluar la trayectoria de la economía ecuatoriana en el corto y mediano plazo. Los resultados apuntan a una perspectiva favorable: se prevé que la economía ecuatoriana continúe consolidando su recuperación, apoyada, entre otros factores, en el dinamismo del sector externo, la inversión y la demanda interna.

En el corto y mediano plazo, la cuenta corriente de la balanza de pagos proyecta una trayectoria superavitaria sostenida, impulsada principalmente por el dinamismo estructural de las exportaciones no petroleras, con un rol preponderante de los sectores minero, acuícola y el flujo resiliente de las remesas de trabajadores. Este superávit refleja una sólida posición externa que logra compensar los déficits estructurales en las balanzas de servicios e ingreso primario, estos últimos presionados por los egresos netos de rentas de la inversión hacia el exterior. Adicionalmente, el saldo favorable se sustenta en la estabilización de los términos de intercambio y en la diversificación de la oferta exportable.

Esta fortaleza del sector externo actúa como catalizador para la expansión del Producto Interno Bruto (PIB) real, proyectando una senda de crecimiento gradual y sostenible para el periodo 2026-2030. La acumulación de excedentes en la cuenta corriente inyecta liquidez directa a la economía dolarizada, dinamizando el crédito local, la inversión de capital fijo y el consumo de los hogares. De este modo, la consistencia intersectorial entre el frente externo y real, garantiza un escenario plurianual de estabilidad macroeconómica, donde la oferta agregada se consolida mediante el fortalecimiento de la capacidad productiva instalada y la diversificación de la canasta agroexportadora y minera del país.

La Programación Macroeconómica 2026-2030 se sustenta en una trayectoria de crecimiento gradual, un sector externo más diversificado y la estabilidad de precios, elementos que continúan funcionando como ancla del esquema de dolarización; con una gestión fiscal y monetaria prudente, la economía ecuatoriana está en condiciones de sostener la

expansión estructural en el mediano y largo plazo. No obstante, esta trayectoria está sujeta a riesgos que podrían modificarla, entre ellos la eventual materialización del fenómeno de El Niño, con implicaciones potenciales sobre sectores clave como el agrícola, el pesquero y el energético, y su efecto sobre la producción, la inflación y las cuentas externas, así como otros factores de incertidumbre en el entorno internacional, como la evolución de los precios de las materias primas y las condiciones de financiamiento externo. Frente a ello, el fortalecimiento de los mecanismos de mitigación y contingencia (instrumentos de gestión de riesgo, esquemas de aseguramiento y espacio fiscal disponible) será determinante para la trayectoria proyectada.



GOBIERNO DEL
ECUADOR

Ministerio de Desarrollo
Económico y Productivo